

“EL VELO DEL PENSAMIENTO”: LA FIGURA FREGEANA DE LA GRAMÁTICA FILOSÓFICA

JEAN-MICHEL ROY¹
UNIVERSITÉ MICHEL DE MONTAIGNE - BORDEAUX III

Resumen

Este ensayo discute la interpretación de Dummett de la obra lógica de Frege en términos de una tarea conducente a elaborar una “Filosofía del lenguaje”, o una “gramática filosófica” del lenguaje natural. Con base en profuso respaldo textual se muestra que este enfoque es inconsistente con el propósito explícito de Frege de construir herramientas analíticas para separar el pensamiento expresado de manera imperfecta en el lenguaje y el lenguaje natural mismo. Se presenta un argumento para mostrar específicamente cómo el anti-psicologismo de Frege a propósito de la lógica es un obstáculo insalvable para cualquier intento de dar cuenta teóricamente del lenguaje natural en conexión con su obra en lógica.

Abstract

This paper discusses the Dummett's interpretation of Frege's logical work as a theoretical task leading to a “Philosophy of language”, or a “philosophical grammar” for natural language. Profuse textual support is provided to show that this view is inconsistent with Frege's explicit aim of building analytic tools in order to dissociate the thought expressed imperfectly by language from natural language itself. An argument is advanced to show specifically how Frege's anti-psicologism in logic is a major obstacle to any attempt to give a theoretical account of natural language in connection with his logical work.

1. Frege, fuente de la gramática filosófica contemporánea

Debemos, sin duda alguna, a la obra de Michael Dummett *Frege: the philosophy of language* (Dummett, 1972) el haber subrayado la importancia de Frege en el desarrollo del proyecto contemporáneo de construir una gramática filosófica. La interpretación de la obra fregeana que, no sin imprecisiones, se defiende allí, podría resumirse, sin demasiadas infidelidades, por medio de la seis tesis siguientes:

1. Frege habría realizado un vuelco en la arquitectura de la filosofía establecida por Descartes, en virtud del cual la lógica filosófica se habría convertido en la *filosofía prima*, en reemplazo de la epistemología²;

¹ Este artículo es la revisión de una comunicación presentada al coloquio internacional de filosofía “Gramática de la política”, organizado por Bernardo Correa y Patrice Vermeren en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, en noviembre de 1995. Agradezco a mi amigo y colega J.J. Botero y a Omar Rosas por haber aceptado la ingrata tarea de asegurarme la traducción.

² “El significado primario de Frege consiste precisamente en que él hizo de esta área de la filosofía no una rama especializada, sino el punto de partida para todo el tema”, Op. Cit., pág. 666

2. al representar ella misma³ la parte fundamental de la lógica, la lógica filosófica habría tomado la forma de una teoría del lenguaje, es decir, de una teoría del sentido (*Theory of Meaning*), o de una gramática, o incluso de una filosofía del lenguaje, pues para Dummett estas cuatro expresiones son equivalentes⁴:

“lo que Frege llamaba ‘lógica’ incluía lo que todo el mundo antes que él y desde entonces ha llamado ‘lógica’, pero solamente como una de sus partes; también comprendía lo que con mayor precisión hoy se llama ‘filosofía del lenguaje’” (Dummett, 1978a, p. 441);

3. esta doble transformación del rol y de la naturaleza de la lógica filosófica resultaría del hecho de que el pensamiento sólo puede alcanzarse por medio del lenguaje⁵;

4. la filosofía del lenguaje se define como una teoría de los principios generales del funcionamiento de un lenguaje en tanto que sistema de expresión. Como tal se distingue, en particular, de la investigación de tal o cual tipo de lengua, y *a fortiori* de la de tal o tal lengua particular;

5. la de Frege presentaría, sin embargo, la triple característica de estar centrada ante todo sobre el lenguaje natural, sobre sus oraciones declarativas y, en fin, sobre la parte de su contenido semántico que es susceptible de verdad o falsedad. Esto la constituiría principalmente como una teoría del lenguaje natural, lógico y vericondicional⁶;

6. Finalmente, la obra de Frege marcaría de esta forma un giro importante en la historia de la filosofía occidental, una especie de revolución filosófica fundadora de la corriente de la filosofía analítica⁷.

³ Dummett sostiene de hecho más precisamente la idea de que la lógica matemática es una parte de la lógica filosófica (véase en particular págs. 670-671). Me parece, no obstante, que el fondo de su pensamiento se encuentra más adecuadamente expresado de este modo.

⁴ Véase págs. 670-671. Se puede, incluso, agregar a esta cadena de equivalencias el término de semántica, al cual recurre Dummett de cuando en cuando, a condición, sin embargo, de no perder de vista que la construcción de esta semántica es según él solidaria de la de una sintaxis.

⁵ “La filosofía del lenguaje es la base de toda otra filosofía puesto que el pensamiento sólo se puede analizar por medio del análisis del lenguaje... de ahí que para analizar el pensamiento sea necesario analizar el medio por el que el pensamiento es expresado”. *Ibid.*, pág. 442.

⁶ Sin limitarse, no obstante, a esto. Un aspecto importante de la tesis de Dummett es que Frege haya ido, precisamente, más allá de las estrictas necesidades semánticas que le correspondían desde el punto de vista de la construcción de una lógica y de una axiomatización de la aritmética. De esta manera escribe, por ejemplo: “...es del funcionamiento del lenguaje, mas no del lenguaje actual que tenemos, de lo que se esforzaba por dar cuenta...”, (1972, p. 671; véase también pág. 83).

⁷ “Podemos caracterizar la filosofía analítica como aquélla que sigue a Frege al aceptar que la filosofía del lenguaje es el fundamento de todo el resto del tema”, (1978a, pág. 441).

La lectura de Dummett se presenta, pues, esencialmente como una respuesta al problema de la naturaleza de la reflexión fregeana sobre el lenguaje. Considerado en toda su generalidad, este problema puede a su vez formularse por medio de las cinco tesis siguientes:

1. ¿A qué preocupación obedece esta reflexión? ¿Manifiesta en particular la existencia de un proyecto, más o menos explícito, de construcción de una teoría del lenguaje, en el sentido mínimo de un conocimiento sistemático y profundo? Dado el caso ¿este proyecto se podría caracterizar, al menos en parte, como una investigación de los principios de funcionamiento de las lenguas naturales?

2. ¿Qué estatuto le corresponde, en cualquier caso? Y en la hipótesis de que ella se inscriba efectivamente en una perspectiva teórica, ¿en qué medida se la puede considerar como una empresa científica?

3. ¿Qué respuestas ofrece a las preguntas que plantea? ¿Qué teoría del lenguaje propone, particularmente en el caso de que tenga por objeto ofrecer una?

4. ¿Qué lugar ocupa en la arquitectónica filosófica?

5. Introduce, en últimas, una innovación mayor en la reflexión filosófica sobre el lenguaje y, de forma general, en la reflexión filosófica a secas?

Me propongo esbozar aquí, concentrándome sobre sus dos primeros elementos, una respuesta a esta interrogación compleja, diferente de la propuesta por Dummett. En efecto, si bien existe algo que puede ser una gramática filosófica fregeana, no es seguro que se le pueda conceder el estatuto de una investigación de tipo teórico. Y esto por una razón fundamental: el lenguaje se encuentra excluido del dominio de la lógica en virtud misma de la definición anti-psicologista de ésta que Frege siempre defendió con ardor.

En los desarrollos que siguen trataré la interpretación dummettiana bajo una forma deliberadamente simplificada, reduciéndola a la tesis de que Frege pone como fundamento del edificio filosófico una gramática lógica del lenguaje natural. Esto corresponde a adoptar una estrategia de argumentación *a minima*. Pues si se puede sostener que Frege no intentó nada semejante, entonces se podrá defender sin dificultad que no pretendía elaborar una teoría general del funcionamiento del lenguaje y hacer de ella la raíz del árbol filosófico. Apartaré no menos deliberadamente, aunque por las más triviales razones de espacio, toda incursión en el concurrido debate originado por la tesis de 1972, en particular las discusiones que han opuesto Dummett a Hans Sluga por un lado, y G. Baker y P.M.S. Hacker por el otro, aunque las posiciones de estos dos últimos estén, en su perspectiva general, muy cercanas de las que se encuentran defendidas aquí⁸.

⁸ Ver: Hans Sluga, 1980; G. Baker and P.M.S. Hacker, 1984. Los principales escritos consagrados por Dummett a defender bajo una forma general su tesis de 1972 son Dummett 1978a, 1981a, 1981a1, 1981b, 1981b1, 1991.

2. Del fundamento de las matemáticas al análisis lógico

En ningún momento Frege declaró tener la intención de construir una teoría del lenguaje natural en un sentido cualquiera, y particularmente el de una puesta al desnudo de los principios por medio de los cuales las lenguas naturales llegan a cumplir su función expresiva. Su proyecto fundamental es otro: es el de axiomatizar de forma rigurosa el conocimiento matemático de manera que haga aparecer el contenido y el estatuto epistemológico de sus fundamentos últimos. Es verdad, sin embargo, que al tratar de ejecutar este proyecto enuncia algunas tesis generales relativas al lenguaje natural, de las cuales las más conocidas son el principio de contextualismo generalizado, la distinción del sentido y la denotación de un signo lingüístico y el principio de composicionalidad, al tiempo que formula criterios generales para la interpretación lógica de un cierto número de categorías de expresiones.

Para comprender la naturaleza exacta de esta tematización del lenguaje natural conviene aclarar, en primer lugar, la noción de lógica filosófica, puesto que es por su intermedio que surge efectivamente en Frege una reflexión de orden lingüístico.

La lógica filosófica no es sino un aspecto de la elaboración de la nueva teoría de la inferencia formalmente válida que se requiere para la fundación axiomática del conocimiento matemático. Ella se caracteriza fundamentalmente para Frege como una empresa analítica de determinación de aquello que tiene la propiedad de ser verdadero o falso, aquello que en la época de la *Begriffsschrift* llamó el “contenido posible del juicio” (BS, §2, p. 12), y que hacia 1892 designa con el término de “Pensamiento”.

Si se califica de lógica filosófica, o incluso de análisis lógico, a este análisis del pensamiento, ello se debe a que toma por objeto a lo mismo que constituye el dominio de la lógica, de la cual, por consiguiente, hace necesariamente parte. La lógica es definida por Frege, en su nivel más general, como la ciencia del pensamiento, o quizás, en la medida en que ella se ocupa más precisamente de esta propiedad que posee el pensamiento de ser verdadero o falso, la ciencia de la verdad. En cuanto tal, recibe por tarea, de manera clásica, poner en evidencia las leyes de la justificación mediata de la atribución de la propiedad de verdad a un pensamiento, es decir, las leyes de la inferencia deductiva formalmente válida (Véase en particular PWL, p. 3). La atribución de la propiedad de ser verdadero a un pensamiento no está, en efecto, justificada mediatamente a menos que ella derive necesariamente de la atribución de esta misma propiedad a uno o diversos pensamientos.

La labor que corresponde propiamente al análisis lógico entendido de esta manera comprende tres operaciones esenciales, a las cuales debe su naturaleza analítica: 1º) la purificación, es decir, la nítida separación entre lo que es

pensamiento, y en consecuencia tiene la posibilidad de ser verdadero, y aquello que no lo es; 2º) la formalización, o disociación de la forma y la materia de los pensamientos; 3º) la descomposición de la forma de los pensamientos complejos en sus constituyentes simples, lo cual implica al mismo tiempo separar los tipos de elementos formales de los cuales puede estar hecho un pensamiento y estudiar sus diferentes tipos de combinación posibles.

Estas tres operaciones son, por supuesto, estrechamente complementarias. Debe asegurarse, en particular, que la formalización y la descomposición se operen sobre el pensamiento mismo. De esta manera, antes de haber puesto en evidencia un pensamiento puro, el lógico debe tener cuidado de que su análisis aprehenda la estructura formal interna efectiva de este pensamiento, y no de lo que pueda estar a su alrededor.

3. Fuente y naturaleza del psicologismo lógico

Si el análisis lógico debe ocuparse de aislar el objeto de la lógica y de no alterarlo, ello se debe a que éste se encuentra mezclado con elementos que le son extraños y que, en cuanto tales, constituyen un dominio de investigación separada, a saber, el de lo psicológico o lo mental. Aunque Frege no ofrece de esto una definición general explícita, manifiestamente para él se trata de todo lo que sucede dentro de la mente, o *psyché*. Este entrelazamiento de lo lógico y lo psicológico es a la vez natural e insuperable⁹ ¹⁰. No obstante, cada uno de ellos constituye para él un campo disciplinario distinto, y el error fundamental del psicologismo lógico es haber obviado esta distinción. De esta manera, constituye una tarea fundamental para la elaboración de una nueva lógica la purificación del pensamiento de toda escoria psicológica.¹¹

Una de las dificultades para la interpretación de la obra de Frege proviene de que éste no desarrolló ninguna reflexión precisa sobre la psicología, lo cual hace muy delicado comprender con toda la precisión necesaria la tarea de extracción del “*logical kernel*” (PWL, p. 6) de su cubierta psicológica, necesidad que por lo demás Frege mismo predicó con tanto entusiasmo. Parece, sin

⁹ “La forma como el pensamiento se desarrolla naturalmente, lo lógico y lo psicológico, están unidos estrechamente”. PWL, pág. 5

¹⁰ “Expulsar del pensar, en cuanto ocurre naturalmente, todo rastro de lo psicológico, sería imposible”, *idem*.

¹¹ “La distinción entre lo que hace parte del pensamiento expresado en una oración y lo que simplemente se le añade al pensamiento expresado es algo de la mayor importancia para la lógica. La pureza del objeto de su investigación no es importante solamente para el químico. (PWL, pág. 141). Y un poco más adelante: (pág. 143): “La tarea más importante y primordial es establecer claramente qué son los objetos investigados. Sólo si hacemos esto seremos capaces de reconocer lo mismo como lo mismo; en lógica también tales actos de reconocimiento probablemente constituyen los descubrimientos fundamentales”.

embargo, que los elementos psicológicos con los cuales los pensamientos se encuentran así inextricablemente mezclados sean de dos especies principales.

En primer lugar figuran las operaciones mentales (o actos mentales) indispensables para alcanzar un pensamiento y sus diferentes propiedades. La más importante es, ciertamente, la del juicio¹², en la cual de hecho conviene distinguir con cuidado dos aspectos. Tenemos, en primera instancia, la operación de comprensión o de aprehensión del pensamiento, por la cual entramos en relación con él y captamos todas sus determinaciones,¹³ incluso si, de hecho, reflexivamente, somos muchas veces incapaces de saber qué pensamos exactamente. Está, en segundo lugar, la operación de juzgar propiamente dicha, que Frege define como el acto mental de reconocimiento del carácter verdadero o falso del pensamiento así comprendido (Véanse PWL, PWLB). La comprensión hace parte, pues, del juicio, a pesar de que Frege insista en que ella puede ser realizada sola (PWIL, p. 185). Pero el carácter de verdad o falsedad, una vez más, pertenece o no al pensamiento independientemente de su reconocimiento por la mente. Ser verdadero y ser reconocido como verdadero son, pues, para un pensamiento, dos cosas fundamentalmente distintas. Por otra parte, el juicio puede ser definido con mayor precisión como la operación mental por la cual entramos en relación con la propiedad¹⁴ objetiva de verdad o de falsedad de un pensamiento. En sus *Notes for Ludwig Darmstaedter*, Frege resume claramente esta primera etapa de su análisis de los actos de pensar en estos términos: "Tanto aprehender un pensamiento como elaborar un juicio son actos de un sujeto cognoscente y ambos deben ser asignados a la psicología. Pero los dos actos involucran algo que no pertenece a la psicología, a saber, el pensamiento" (PWNLD, p. 253).

En su opinión, el psicologismo lógico resulta precisamente de una confusión entre el pensamiento como elemento susceptible de ser verdadero o falso, elemento que es exterior a la mente e independiente de ella, es decir, el pensamiento propiamente dicho, que también es llamado contenido de pensamiento, y el pensamiento en tanto que actividad mental o conjunto de actos mentales por medio de los cuales nos relacionamos con los contenidos de pensamiento y los sometemos a un cierto número de manipulaciones (recono-

¹² Véase PWL, p. 144: "Todo acto de cognición se realiza en juicios".

¹³ "las metáforas subyacentes a las expresiones que usamos cuando hablamos de captar un pensamiento, o concebir, aprehender, comprender, o de *capere, intelligere, comprehendere*, ponen el asunto esencialmente en la perspectiva correcta". (PWLB), pág. 137.

¹⁴ No se trata allí sino de una aproximación, pues Frege expresa reservas en cuanto a la posibilidad de considerar la verdad como una propiedad *stricto sensu* del pensamiento. Véase PWIL, pág. 194: "Tenemos una relación, no entre un objeto y una propiedad, sino entre el sentido de un signo y su referente".

cimiento de su verdad, composición, inferencia). Un error semejante conduce no solamente a incluir, sino a fundir indistintamente el dominio propio de la lógica en el de la psicología y a transformar la primera en una rama de la segunda. Al darse por objeto de investigación la actividad mental que de hecho nos permite simplemente operar sobre estas entidades independientes de la mente que son los pensamientos, la concepción psicologista de la lógica la transforma en una ciencia de lo que Frege llama en numerosos lugares el “curso natural del pensar”. Y en particular, una ciencia de los procesos por los cuales la mente se ve llevada al reconocimiento de la verdad. De este modo, disfrazada como ciencia de la consecuencia lógica, la lógica psicologista se da por tarea central la de explicar el hecho de que el reconocimiento por parte de la mente de la verdad de ciertos pensamientos cause su reconocimiento de la verdad de otros pensamientos, y de evidenciar sus leyes, que son leyes psicológicas, naturales y causales, incluso si de estas últimas se derivan –de manera absurda, por lo demás, según Frege– leyes normativas (o prescripciones) para el juicio y la inferencia. Para éste, por el contrario, la consecuencia lógica es una relación existente entre la propiedad de ser verdadero de un pensamiento, y la de otro, independientemente de su posible reconocimiento por parte de la mente humana. Se trata, lo mismo que los pensamientos y sus diversas características, de una relación perfectamente objetiva. Confundir la consecuencia lógica así definida con la relación de causalidad psicologista que existe entre los actos mentales de juzgar que componen una inferencia es, en su opinión, desconocer la diferencia esencial entre el *factum logicae* que es la justificación racional de un pensamiento por otros, y la causalidad de los juicios¹⁵. Así, puede ocurrir que lo que me lleva a pasar del acto mental de reconocer un pensamiento como verdadero al acto mental de reconocer otro pensamiento como verdadero, haga intervenir factores de hecho ajenos a la lógica, o aún más, que lo que valga como una regularidad causal para unos no valga para los otros.

A causa de esta línea de separación que traza entre lo subjetivo y lo objetivo, el análisis fregeano se encuentra extrañamente cercano al propuesto por Husserl en sus *Investigaciones Lógicas*. Aún más, se puede situar con precisión el punto exacto de la ruptura entre los antipsicologismos fregeano y husserliano. La actividad de pensamiento, escribe de esta manera Frege,

es un proceso que tiene lugar en los confines de lo mental y que, por esta razón, no puede ser completamente entendido desde un punto de vista puramente psicológico. Pues al captar la ley se hace visible algo cuya naturaleza ya no es mental en sentido propio, a saber, el pensamiento. Y este proceso es quizás el más misterioso de todos.

¹⁵ “Con la concepción psicológica de lógica perdemos la distinción entre los fundamentos que justifican una convicción y las causas que la producen realmente” (PWL, pág. 149)

Pero dado su carácter mental, en lógica no necesitamos preocuparnos por él. Basta con que podamos captar pensamientos y reconocerlos como verdaderos. Cómo ocurra esto es una pregunta aparte (Idem, p. 145).

Husserl piensa igualmente que este proceso es misterioso, pero a diferencia de Frege considera que esta no es una cuestión verdaderamente independiente de la lógica sino que, aunque ciertamente constituye, en su concepto, el problema central de la teoría del conocimiento, la lógica no puede hacer abstracción de ella (Cf. Prefacio de las *Investigaciones Lógicas*). En efecto, aunque comparte a partir de 1900 el antipsicologismo de Frege, Husserl considera que es necesario fundar la lógica sobre una investigación de los actos mentales cuyos correlatos son los elementos del dominio de la lógica, única investigación que estaría en posición de hacer inteligible el hecho de que algo subjetivo pueda aprehender algo objetivo. Ahora bien, según Frege, tal empresa no puede conducir sino a recaer en el psicologismo. En su manuscrito *Logic* de 1897, escribe de esta manera: “la así llamada profundización de la lógica por la psicología no es más que una falsificación de la lógica por la psicología”. Precisamente, por haber encontrado que esta objeción estaba bien fundada –gracias, entre otras, a las críticas que Frege mismo había formulado contra su propio trabajo sobre la filosofía de la aritmética (Ver Frege, RH)– Husserl efectuó su giro fenomenológico, cuya máxima ambición al sustituir una psicología de vivencias lógicas por un estudio de la esencia de esas mismas vivencias purificadas trascendentalmente, no era otra sino buscar conciliar el antipsicologismo en lógica con el principio de una fundación de la lógica sobre una teoría del conocimiento, es decir, de una teoría que explique cómo lo subjetivo puede aprehender lo objetivo.

En segundo lugar figuran operaciones mentales que no ponen en relación con los pensamientos, sino que generan productos subjetivos que se mezclan con ellos y por eso tienden a ser confundidos con ellos. Frege menciona principalmente la operación de representar (*vorstellen*) cuyo resultado es la representación (*Vorstellung*). A diferencia de un pensamiento que se relaciona con la mente a través de un acto mental de comprensión pero que no por ello se convierte en mental, una representación es mental y, en consecuencia, subjetiva. La marca de lo subjetivo es para Frege la variabilidad individual, y la de lo objetivo, la identidad interindividual. (PWL, p. 131; SR, p. 54; FA, § 26, nota 2, p. 155). Este no es, por supuesto, el rasgo más esencial de su diferencia. La oposición entre variabilidad individual e identidad interindividual no es, en efecto, sino la consecuencia del hecho de que lo objetivo es lo que es independientemente de toda relación con la mente, mientras que, por el contrario, lo subjetivo depende de ella, aun cuando Frege hace a este propósito en los *Fundamentos de la aritmética* (FA, 155) una observación que jamás aclaró verdaderamente:

"Por objetividad, escribe, entiendo la independencia en relación con nuestras sensaciones, intuiciones y representaciones, en relación con los bosquejos de imágenes interiores que nos llegan de los recuerdos de impresiones pasadas, pero no independencia en relación con la razón. Pretender decir lo que son las cosas independientemente de la razón es como pretender juzgar sin juzgar, como lavar el cuero sin mojarlo".

Pero si se deja de lado esta apertura hacia cierta forma de idealismo, lo objetivo se encuentra definido fundamentalmente por la independencia con respecto a la mente y lo subjetivo por la dependencia respecto de ella. "La representación subjetiva es, como se lo puede constatar, diferente en diferentes personas" (Idem, nota 2).

Pero ¿qué sucede cuando dos representaciones son similares? Frege reconoce implícitamente en esta última cita que un caso semejante es posible. Ahora bien, esto plantea problemas serios al análisis lógico si éste debe poder siempre estar en condiciones de separar el pensamiento de la representación. El caso opuesto, donde lo que es objetivo varía de individuo a individuo –como por ejemplo cuando una misma realidad física es percibida de formas diferentes– también le plantea dificultades. Curiosamente Frege, aunque no ignora la existencia de dichas experiencias, se contenta con destacar que ellas no cuestionan en principio la relación entre dependencia respecto de la mente y variabilidad individual, por un lado, e independencia respecto de la mente e invariabilidad individual, por el otro. En su opinión, en efecto, del hecho de que lo objetivo pueda parecer variar con los individuos y lo subjetivo, por el contrario, permanecer idéntico, de ningún modo se sigue que el primero sea efectivamente variable y el segundo invariable. El sol, dice, "es lo que es" aunque "a algunos pueda parecer una cosa, y a otros otra" (PWL, p. 7). Y a propósito de los casos de similitud de las representaciones mentales agrega:

"el producto de la mente de una persona no es el de otra, sin importar cuál sea la semejanza. No observamos directamente los procesos que ocurren en la mente de otros sino solamente los efectos que tienen en el mundo físico. De ahí que, para decirlo en términos generales, sólo podamos formar un juicio superficial acerca de la similitud que haya entre procesos mentales, ya que somos incapaces de unir los estados internos experimentados por diferentes personas en una conciencia con el fin de compararlos." (PWL, p. 7; SR, p. 55)

Pero al defender de esta manera su criterio de diferenciación entre lo objetivo y lo subjetivo mediante el recurso a la distinción entre el ser y el aparecer, Frege no resuelve de ninguna manera el problema epistemológico que estos casos plantean para el análisis lógico. ¿Cómo reconocer, en efecto, la variación

que se esconde detrás de una identidad aparente, o inversamente, la identidad que se disimula detrás de apariencias diferentes? Si la mente humana no dispone del medio para hacerlo, el análisis lógico no puede alcanzar su objetivo. Y de hecho, la última frase de la cita anterior tiene cierto tono escéptico a este respecto. Puesto que si somos estructuralmente incapaces de percibir ciertas distinciones psicológicas, parece que no podremos sino confundir lo que nos aparece como idéntico a través de los individuos, con determinaciones del pensamiento.

Como quiera que sea, Frege ofrece algunas precisiones suplementarias sobre lo que distingue a la representación de los otros productos de procesos psicológicos. La representación, a diferencia de las intuiciones o percepciones, resulta de la imaginación. Mientras que una intuición o percepción está, en efecto, compuesta, según él, de impresiones actuales, la representación lo está de “huellas reactivadas de impresiones o acciones pasadas” (PWL, p. 131). La representación pertenece, pues, a la categoría de las imágenes (es una imagen mental), y admite el atributo Verdadero en el lenguaje ordinario, con el mismo derecho que los pensamientos, en virtud del hecho de que remite a otra cosa diferente de ella misma. Tal predicación es, por supuesto, una impropiedad, en opinión de Frege (cf. infra), para quien sólo un pensamiento puede ser verdadero o falso¹⁶.

Importa subrayar que el vínculo con el pensamiento no tiene en realidad la misma fuerza para cada una de estas dos especies de elementos psicológicos que se acaban de distinguir. Pues si bien es cierto que no puede haber, para nosotros, relación con el pensamiento o con su propiedad de ser verdadero sin que se efectúen actos psicológicos de un determinado tipo, nada impide en principio, sino *de facto*, pensar sin al mismo tiempo representarse alguna cosa, puesto que el acto de representar no pone a la mente en relación con el pensamiento, sino con alguna cosa diferente, que es producto suyo. Los primeros son necesarios para alcanzar el pensamiento, pero no los segundos.

Tales son, pues, las dos principales categorías de realidades psicológicas con las cuales el pensamiento está inextricablemente enredado y que el análisis lógico debe velar constantemente por no confundir.

4. La necesidad de la expresión

Hay, no obstante, otro elemento más al que se debe conceder una importancia particular y que no corresponde perfectamente a ninguna de aquellas dos categorías, a saber, la expresión lingüística del pensamiento.

Según Frege, en efecto, un pensamiento siempre se nos presenta asociado a una oración: “... nuestro pensar está íntimamente ligado con nuestro lenguaje...”

¹⁶ “Por supuesto que también hablamos de ideas verdaderas... [Pero] puede verse... que el predicado Verdadero no se atribuye realmente a la idea misma sino al pensamiento de que la idea presenta cierto objeto. Y este pensamiento no es una idea, ni está hecho de ideas de ninguna manera”. Idem, p.131.

(PWSKMNS, p. 269). Pero no por eso el pensamiento puede reducirse a ella: “ciertamente distinguimos la oración, en cuanto expresión de un pensamiento, del pensamiento mismo” (Idem). La razón esencial para ello es que, en su opinión, la oración, como ocurre con la representación o el acto del juicio, no es susceptible de ser verdaderamente considerada como verdadera o falsa.

No obstante, ¿qué tan garantizada está esta tesis? ¿No se dice, tanto de las representaciones como de las oraciones mismas, que son verdaderas? Frege lo reconoce sin dificultad. Pero para él se trata de un uso impropio y derivado de la palabra verdad. De esta manera consigna en el manuscrito “Logic” de 1897:

“Nadie negaría que nuestro predicado se adscribe casi siempre a oraciones [inmediatamente precisa que se trata sólo de oraciones asertóricas]. Aún más: es claro que, hablando propiamente, no adscribimos verdad a la serie de sonidos que constituyen una oración, sino a su sentido [que para él es idéntico al pensamiento]; pues, por un lado, la verdad de una oración se preserva cuando se la traduce correctamente a otra lengua; y, por otro, es al menos concebible que la misma serie de sonidos pueda tener un sentido verdadero en una lengua y falso en otra” (PWL B, p. 129).

Como consecuencia de lo anterior, aunque el pensamiento esté ligado íntimamente para nosotros a una expresión lingüística, esta última no pertenece al dominio de la lógica. En una nota de la *Investigación I*, Frege declara de forma reveladora a propósito de la inadecuación lógica del lenguaje natural: “de ahí nace un conflicto con el lenguaje y me veo forzado a tratar del lenguaje aunque éste no sea aquí propiamente mi objeto” (P, p. 64). Al introducirlo, el lógico falsearía su campo de investigación tanto como si incluyera en él representaciones o actos de pensar. Más aún, no haría sino repetir el error del psicologismo. Aunque no se expresa sobre este punto con toda la claridad deseada, Frege parece manifiestamente considerar que una lengua es, en gran parte al menos, una realidad psicológica. Así, por ejemplo, escribe: “claro está que si consideramos que la tarea de la lógica es describir cómo piensan los hombres en realidad, naturalmente tendremos que conceder gran importancia al lenguaje” (PWL B, p. 143). Aquí se declara nítidamente que el grado de importancia acordado al estudio del lenguaje es proporcional al interés que se le conceda al objeto mismo de la psicología cognitiva.

Pero ¿qué tanta fuerza posee exactamente el lazo entre el pensamiento y el lenguaje? Se estaría naturalmente tentado a creer que éste se emparenta con la actividad de representación y que por consiguiente no es en principio indispensable para pensar, en el sentido de que no sirve para pensar. Y, de hecho, parece que Frege concuerda con toda una tradición filosófica en hacer de la simple comunicación la función primera y fundamental del lenguaje. Más exactamente, el lenguaje es para él un instrumento que sirve para expresar y la

expresión es a su vez la herramienta indispensable de la comunicación. Frege llama a la expresión de un juicio una *aserción*: “Internamente, reconocer algo como verdadero es hacer un juicio, y darle expresión a este juicio es hacer una aserción” (PWL, p. 2; también p. 139)¹⁷. En el lenguaje natural, una aserción corresponde de ordinario a lo que la gramática llama tradicionalmente una oración declarativa, aunque pueda, sin modificación de su forma, y debido al hecho de que el lenguaje no dispone de signo especial para marcar lo que Frege denomina la forma asertórica (Véase PWMBLI), expresar simplemente un pensamiento, sin el reconocimiento de su verdad.

Pero desde el punto de vista de la lógica, para Frege el lenguaje es, de hecho, más que un medio, en sí mismo accesorio, de comunicación del pensamiento y de las diversas operaciones que cada quien efectúa sobre éste. Es también en principio y ante todo un instrumento indispensable de acceso a los pensamientos, pues éstos no pueden ser aprehendidos si no son también expresados. No basta, en efecto, según Frege, para relacionarse con tales entidades suprasensibles y objetivas, efectuar actos mentales como los de comprender y juzgar. Es preciso también realizar el acto de expresar, que consiste en establecer cierta relación entre ellas y las entidades sensibles, en virtud de la cual los segundos (actos de expresar) se vuelven símbolos o expresiones de los primeros (comprender y juzgar). Ahora bien, se trata allí de una necesidad completamente subjetiva que no debe nada a la naturaleza del pensamiento mismo sino a la de nuestra constitución mental. Estamos hechos de tal manera que el recurso a un sistema simbólico es una condición inevitable de la actividad de pensar.

Es verdad que la obra de Frege presenta cierta fluctuación sobre el carácter psicológicamente indispensable de la actividad de expresión. En el manuscrito “Logic” de 79-91, se contenta con afirmar que “estamos acostumbrados a pensar en un lenguaje u otro” (op. Cit. p. 6). El manuscrito del mismo título de 1897 va más lejos, pero de un modo puramente hipotético: “qué tan cierto sea que el pensar, al menos en sus formas más elevadas, sea posible sólo en virtud del lenguaje...” (PWL, p. 143). La afirmación del carácter indispensable del lenguaje para poder pensar se encuentra claramente formulada en un texto de 1882, “Que la ciencia justifica el recurso a una ideografía”, donde declara sin ambigüedad alguna: “es bien cierto que tenemos necesidad de signos sensibles para pensar” (SJC, p. 63). ¿Por qué? Frege se explica brevemente. Su idea fundamental es que, por nuestra constitución, no podemos tener relación directa con otra cosa distinta de nosotros mismos si esa cosa no es sensible. En otras palabras, estamos naturalmente limitados –y de hecho en cierta manera

¹⁷ Véase también PWL, p. 185: “Una vez que hayamos captado un pensamiento, podemos reconocerlo como verdadero (hacer un juicio) y dar expresión a nuestro reconocimiento de su verdad (hacer una aserción)”.

sometidos— al mundo sensible, es decir, al mundo de objetos que se descubren por los cinco sentidos; ahora bien, los pensamientos dependen de lo que la *Investigación I* llamará el tercer reino, es decir, un mundo objetivo que no se alcanza por medio de ninguno de ellos; de ahí que nos resulte imposible relacionarnos con los pensamientos sin recurrir a los signos, que son entidades sensibles consideradas como sustitutos de otras entidades, sensibles o insensibles. Al investir a ciertos objetos de nuestra intuición sensible de la función de representante, mitigamos la falta de intuición a priori y al mismo tiempo “usamos lo sensible para liberarnos de su coacción”. Este ingenioso proceso de retornar lo sensible contra sí mismo para superarlo es, en el caso del concepto, el cual constituye uno de los principales componentes del pensamiento para Frege, descrito de la siguiente manera:

“Al otorgar el mismo signo a cosas diferentes, aunque semejantes, ya no se designa propiamente hablando la cosa singular, sino lo que es común, el concepto. Y es designándolo como se toma posesión del concepto, pues al no poder ser objeto de intuición, necesita de un representante intuitivo que nos lo haga manifiesto” (Idem).

Ahora bien, esta puesta en relación indirecta, o no intuitiva, con el pensamiento es presentada espontáneamente, no sin evocar de paso a Platón, evidentemente, como una invención emancipadora. Al proporcionarnos una vía de acceso a lo no sensible, los signos nos permiten superar nuestros límites naturales y nos develan todo un reino ontológico. Son un verdadero instrumento de liberación, no solamente, por lo demás, con respecto a lo sensible en su totalidad, sino igualmente, dentro de lo sensible mismo, respecto de lo sensible externo. Si estamos, en efecto, naturalmente sometidos, según Frege, al mundo sensible, igualmente lo estamos al mundo sensible externo en detrimento del mundo sensible interno. Así, según un proceso que se encuentra resumido de forma un poco obscura en este texto de 1882, los signos comienzan por abrirnos la puerta del “mundo sensible de las representaciones” antes de abrirnos la del “mundo de lo que escapa a los sentidos” (Véase p. 64).

Que la tesis de que el lenguaje constituye un instrumento absolutamente indispensable contiene, pese a ciertas fluctuaciones de que testimonia la obra, el fondo del pensamiento de Frege, es cosa incontestable. De esta manera escribe, en el mismo texto de 1882: “Su valor no se aminora si, después de un uso prolongado, no es necesario producir efectivamente el signo, si no tenemos ya necesidad de hablar en voz alta para pensar. También se piensa en las palabras, y si no en las palabras, en los signos matemáticos, o en otros más”¹⁸

¹⁸ Lo que ciertamente corresponde al soliloquio interno del alma del que habla Husserl en la primera de sus *Investigaciones Lógicas*.

Un manuscrito de 1924 va en el mismo sentido al emitir la hipótesis de que la actividad de pensar estaba originalmente ligada a la pronunciación efectiva de las palabras, y que poco a poco esta pronunciación ha sido reemplazada por una simple imaginación de estos mismos signos: “Quizás nuestro pensar es al comienzo una forma de hablar que luego se convierte en un imaginar lo que se habla. En ese caso, el pensar silencioso sería un hablar sin ruido que ocurre en la imaginación” (PWSKMNS, p. 269). Frege asimila, pues, sin ambigüedad alguna la actividad de pensar a una actividad simbólica, como lo confirman también estas líneas:

“La conexión de un pensamiento con una oración en particular no es necesaria; pero que un pensamiento del que tenemos conciencia esté conectado en nuestra mente con una u otra oración sí es, para nosotros, seres humanos, necesario. Ahora, esto no se debe a la naturaleza del pensamiento, sino a nuestra propia naturaleza. No hay ninguna contradicción en suponer que existan seres capaces de captar el mismo pensamiento que nosotros sin necesitar revestirlo de una forma que pueda ser percibida por los sentidos. Pero aún así, para nosotros, seres humanos, sí hay esta necesidad.” (Idem).

Del reconocimiento de este carácter inevitable del lenguaje para alcanzar el objeto mismo del análisis lógico resulta una segunda consecuencia, antinómica de la precedente: es imposible investigar científicamente el dominio del pensamiento sin, de una u otra manera, investigar también el del lenguaje. En efecto, si no nos podemos relacionar con los pensamientos sino en la medida en que estén ligados a una lengua, entonces el análisis lógico no puede tener caso sino respecto de una oración declarativa dotada de un contenido de significación, y no de un puro pensamiento aislado de toda relación con una capa simbólica. Su objeto es el pensamiento, pero el pensamiento no puede estudiarse de otra forma que bajo la categoría de lo expresado.

Por ello, parece que la impureza psicológica que constituye el lenguaje es igualmente de naturaleza diferente de la que representan los actos de pensar. Si, en efecto, un pensamiento es inseparable de un acto de pensar, nada impide, sin embargo, que la atención se dirija solamente al el pensamiento y que se haga abstracción del acto del que ella es necesariamente el correlato. Por el contrario, el análisis lógico no puede hacer abstracción de la oración que expresa el pensamiento. Pues en el primer caso el pensamiento está dado con el acto psicológico, mientras que en el segundo lo está no sólo con él, sino también a través de la oración (declarativa). No se puede hacer abstracción de la oración sin al mismo tiempo hacer abstracción del pensamiento y perder así el objeto mismo del análisis lógico. El dominio propio de la lógica no es accesible sino a través de una parte del de la teoría de la expresión. Frege resume bien esta situación particular del pensamiento con relación a la oración declarativa por

medio de la metáfora del vestido o del velo (Véase p. ej. CO, pp. 104-105, n. 7, y P, p. 64, n. 4). Un pensamiento, nos dice Frege, es una cosa que, para nosotros los hombres, nunca se muestra desnuda. Así, no podemos inspeccionarlo sino a través del vestido que usa, es decir, en cuanto expresada. Por este mismo hecho, es evidente que la pregunta fundamental del análisis lógico se transforma. Ya no es ¿qué es exactamente lo que pienso? sino también: ¿qué es exactamente lo que digo? O más precisamente: ¿qué es exactamente lo que declaro?

De estas dos consecuencias relativas a la naturaleza de la expresión simbólica y a la accesibilidad del objeto del estudio del pensamiento se derivan inmediatamente dos tesis relativas a las relaciones entre el análisis lógico y la gramática del lenguaje natural.

Tesis 1: La lógica no puede contener, para Frege, una gramática del lenguaje natural, so pena de caer en el psicologismo.

Si el lenguaje es efectivamente extraño a la naturaleza del pensamiento, y por lo mismo al dominio de la lógica, la gramática o teoría del lenguaje natural no puede dejar de ser ella misma extraña a la lógica. Y de hecho, según Frege, la gramática pertenece claramente por su mayor parte (a un cierto nivel un lenguaje no puede dejar de ser también una realidad física) a la psicología de la actividad de pensar (psicología cognitiva), puesto que ella se ocupa de aquello por medio de lo cual las mentes humanas piensan, y no del pensamiento mismo. Esta inscripción de la gramática del lenguaje natural, y de hecho de toda gramática, en la psicología no es objeto de ninguna declaración perfectamente explícita en su obra. Pero numerosos pasajes de los *Posthumous Writings* van sin ambigüedad en ese sentido. Así, por ejemplo, Frege escribe en el manuscrito “Logic” de 1897: “Consecuentemente, el lógico no tiene que preguntarse por el curso que el pensar toma naturalmente en la mente humana. Lo que es natural para un hombre puede muy bien ser no natural para otro. Las grandes diferencias que se dan entre las gramáticas testimonian de este hecho.” (PWL B p. 146). La diferencia entre los sistemas de expresión del pensamiento parece aquí claramente asimilada a una de esas diferencias subjetivas que presenta en general la actividad de pensar entre los hombres, en contraste con la constancia del pensamiento, y que la psicología se propone investigar.

Tesis 2: La lógica está, no obstante, ligada a un análisis gramatical.

Si, contrariamente a lo que afirma Dummett, la lógica fregeana no pudiera contener una gramática del lenguaje natural, de ninguna manera se sigue que el lógico no tenga que ocuparse del lenguaje. Afirmar que debe ocuparse del lenguaje para cumplir la tarea que le es propia no significa sin embargo que al ocuparse del lenguaje esté haciendo lógica. Para hacer lógica debe ocuparse del lenguaje, pero al ocuparse del lenguaje no hace *stricto sensu* lógica. Siguiendo una metáfora astronómica cara a Frege (véase esp. SR), se podría decir que el astrónomo debe ocuparse de su telescopio para hacer astronomía, pero que no

por ello hace astronomía al ocuparse de su telescopio. Sólo la hace cuando se sujeta a lo que le permite ver su telescopio.

La metáfora tiene, no obstante, sus límites, puesto que no es de la misma manera como el astrónomo se ocupa del telescopio y el lógico del lenguaje. Ocuparse del lenguaje significa para éste realizar un análisis gramatical, que es un procedimiento de partición de una expresión en sus componentes y de ponerlos en correspondencia con los componentes del pensamiento que ella expresa (y que puede no ser la totalidad de lo que ella expresa). Semejante procedimiento no tiene equivalente astronómico. En segundo lugar, el lógico procede a este análisis gramatical en el movimiento mismo de analizar el pensamiento, mientras que el astrónomo no estudia su telescopio al estudiar las estrellas que ve en él, incluso si está obligado a estudiar el funcionamiento de su telescopio para poder estudiar las estrellas.

¿Puede, por tanto, concluirse que si Dummett se equivoca, según todo indica, al sostener que la lógica fregeana incluye una gramática lógica del lenguaje natural, no obstante tiene razón al admitir que el análisis lógico fregeano *se acompaña* necesariamente de la elaboración de tal gramática? Tal conclusión no podría ser legítima sino en caso de que no se pueda hacer ninguna distinción entre el hecho de hacer análisis gramaticales y el de construir una gramática.

Pero antes de examinar esta nueva dificultad, conviene precisar aún más los motivos que hacen que el análisis lógico fregeano sea inseparable, sin confundirse con él, de un análisis gramatical. La imperfección lógica del lenguaje natural juega allí efectivamente una parte esencial.

5. La imperfección lógica del lenguaje natural

¿En qué consiste esta imperfección lógica? Sus formas concretas son múltiples, pero todas ellas son variantes de un solo y mismo vicio, a saber, la inadecuación del lenguaje para el pensamiento. Decir que el lenguaje es inadecuado para el pensamiento es decir que no está adaptado a la tarea de expresarlo, y que en consecuencia lo expresa mal. Esta inadecuación tiene cuatro aspectos principales:

a) El lenguaje permite formar oraciones no-declarativas que no expresan ningún pensamiento por no remitir a nada que pueda ser verdadero o falso; es el caso de las oraciones optativas, exclamativas...

b) Una oración declarativa no es necesariamente la expresión del solo pensamiento: “no debemos pasar por alto, escribe Frege, el hecho de que... una oración (a menudo) hace más que expresar un pensamiento y aseverar su verdad” (PWL B, p. 139). Y aún más: “Pero no debemos olvidar que el lenguaje no simplemente expresa pensamientos, sino que también les imparte cierto tono,

o cierta coloración” (PWIL, p. 193),¹⁹. Y es allí que comienzan verdaderamente las dificultades del análisis lógico. El problema en efecto no es tanto que el lenguaje natural sea un sistema de expresión que exprese otra cosa que los pensamientos, sino el hecho de que exprese al mismo tiempo lo que Frege llama una coloración (*Färbung*) o un tono (*Beleuchtung*), y que agrupe diversos elementos psicológicos, en particular representaciones y sentimientos.

Así, según Frege, “quienquiera que haya escuchado la palabra “caballo” y la entienda probablemente tendrá directamente en su mente una imagen de un caballo” (PWL, p. 139). Pero tal imagen, que es una representación, no debe ser confundida con un elemento de pensamiento: ella es subjetiva, mientras que éste es objetivo.

Es importante ver que la representación no está solamente asociada en este caso a la palabra por una relación de expresión, sino que está además ligada al elemento de pensamiento mismo. En efecto, la palabra caballo no evoca, por ejemplo, al menos no de ordinario, la imagen de una rosa. Y la razón de esto es que existe una relación entre el elemento de pensamiento y la imagen que expresa esa palabra. Frege escribe: “en virtud de su sentido, tal palabra excitará tal idea en nosotros” (Idem). Pero esta asociación posee un alto grado de variación individual: «No puede ser que la misma idea siempre esté asociada con la palabra “caballo”» (Idem). Existen, sin embargo, casos donde el ‘tono’ no tiene ninguna relación con el contenido de pensamiento expresado por la palabra, sino solamente con sus características fónicas, incluso escriturales:

«No se puede negar que la palabra hablada afecta a las ideas que tenemos justamente porque ingresa a la conciencia como un complejo de sensaciones auditivas. Estas sensaciones auditivas están ligadas a ideas auditivas que se les parecen, y éstas a su vez están ligadas con otras ideas reactivadas por ellas. Este es el dominio de la onomatopeya» (PWIL, p. 189).

Se llama mixta a una expresión que figura en una oración declarativa y que expresa a la vez un elemento de pensamiento y un elemento de ‘tono’. De suerte que puede ocurrir que dos expresiones sean diferentes en cuanto a su contenido de significación, pero que esta diferencia no sea del orden del pensamiento, lo que, en el manuscrito de 1897, Frege ilustra por medio de las dos oraciones siguientes: ‘este perro aulló toda la noche’ y ‘este mechudo aulló toda la noche’. Existe una diferencia fonética entre las dos palabras, pero ésta no remite sino a una diferencia de representaciones:

“encontramos que el pensamiento es el mismo. La primera oración no nos dice ni más ni menos que la segunda. Pero la palabra ‘perro’ es

¹⁹ Véase también: CO, p. 104-105, n. 7, y P, p.60: “Así, no es raro que el contenido de una frase vaya más allá del pensamiento que está allí expresado”.

neutra respecto a asociaciones agradables o desagradables, mientras que la palabra ‘mechudo’ ciertamente contiene asociaciones desagradables y nos pone en mente un perro con algo así como una apariencia de desgreño” (p. 140).

La distinción entre la voz pasiva y la activa pertenece, según él, a la misma categoría. Dos oraciones declarativas que no difieren sino respecto de este punto de vista expresan un mismo pensamiento, aunque tengan ‘tonos’ diferentes. En el parágrafo 3 de la *Begriffsschrift* hace valer que “los griegos fueron vencidos por los persas en Platea” y “los persas vencieron a los griegos en Platea” son dos aserciones idénticas, puesto que nada se tiene por verdadero en la primera que no lo sea en la segunda, y viceversa, lo cual se evidencia por la identidad de sus consecuencias lógicas.

Al lado de las expresiones mixtas existen igualmente símbolos que, aunque figuren en las oraciones declarativas, no expresan sino un ‘tono’ y ningún elemento de pensamiento. De esta manera escribe Frege en la primera de sus *Investigaciones Lógicas*:

“Una proposición afirmativa contiene a veces, además de un pensamiento y la afirmación, un tercer elemento al cual no se refiere la afirmación... Se trata de expresiones tales como ‘desafortunadamente’, ‘gracias a Dios!’. Tales elementos son manifiestos en las proposiciones de la poesía, pero es raro que estén ausentes totalmente de la prosa” (P, p. 58).

Aunque ‘tono’ y pensamiento se encuentren tan estrechamente relacionados en la expresión según modalidades diversas, no obstante el proceso de su comunicación no es idéntico. En efecto, mientras que la dimensión lógica de una expresión produce en el interlocutor la aprehensión de un determinado pensamiento, su dimensión no lógica suscita en él la elaboración de una determinada representación. En el primer caso, la expresión es una incitación a efectuar un acto que permitirá al otro captar un pensamiento, un poco como se pasa un relevo, y en el segundo una incitación a formar una representación o un sentimiento similares a aquel con el cual está asociada. En otros términos, hablando propiamente yo no transmito nada en la comunicación de un elemento no lógico. Busco solamente que el otro realice una producción mental próxima de la mía, y que lo haga en el movimiento mismo de expresar y comunicar el pensamiento, y no por un acto expresivo radicalmente separado: “en muchos casos se pretende que la oración tenga un efecto en las ideas, pero también en los sentimientos del oyente” (PWL B, p. 139).

Y para Frege, la proporción en la cual esta función de expresión del ‘tono’ está presente es lo que caracteriza el grado de poesía de un discurso: “Mientras más se aproxime una oración al lenguaje de la poesía, mayor es el efecto que se

intenta lograr” (Ver Idem). Un discurso plenamente científico es un discurso que no expresa sino pensamientos verdaderos o falsos, es decir, un discurso en donde la totalidad de lo expresado es verdadero o falso. Inversamente, un discurso plenamente poético es un discurso en donde nada de lo expresado es ni verdadero ni falso. Ahora bien, ninguno de estos dos casos extremos es verdaderamente posible con el lenguaje natural, ya que pensamiento y ‘tono’ están casi siempre mezclados en el discurso declarativo. Y esto explica, por lo demás, el que éste constituya una mala herramienta tanto para la actividad del pensamiento como para la actividad poética. En efecto, conocemos mejor las recriminaciones de Frege contra sus imperfecciones lógicas, pero el lenguaje natural es igualmente para él un muy mal instrumento para hacer poesía, la cual se encuentra implícitamente definida como la expresión del ‘tono’, y especialmente de las representaciones. En pocas palabras, el lenguaje natural es tan inadecuado para la expresión de representaciones como lo es para la expresión de pensamientos. “Quién podría confiar en las palabras para evocar una imagen mental de Apolo tan precisa como la que se puede producir sin dificultad contemplando una escultura?” (Idem). Al ser bueno para todo, el lenguaje no es excelente para nada. En verdad el reproche de Frege es aún más grave. No es tanto que nuestra lengua sea un mal instrumento de poesía, como que el lenguaje en general está, según él, menos adaptado que otros medios para la expresión de representaciones:

“El medio apropiado para la expresión de pensamientos es una oración. Pero una oración difícilmente será un vehículo apropiado para transportar una idea. Sólo tengo que recordarles cuán inadecuada es una descripción en comparación con una representación pictórica ... Y conversamente, las imágenes y las composiciones musicales sin acompañamiento de palabras difícilmente se adecúan a la expresión de pensamientos” (Idem, p. 31).

c) Una oración declarativa puede expresar un pensamiento de manera incompleta: las oraciones de esta especie son las que contienen términos indexicales, los cuales se definen como expresiones que recurren a elementos no-lingüísticos para comprender el pensamiento que buscan expresar.²⁰

d) Una oración declarativa no expresa siempre correctamente la estructura de un pensamiento: a las dos últimas imperfecciones lógicas del lenguaje natural que acaban de mencionarse, y que consisten en que la expresión no coincide, bien sea por exceso o por defecto, con el pensamiento, viene finalmente a

²⁰ “La oración de nuestro lenguaje cotidiano deja mucho a la conjetura. Las circunstancias que rodean la expresión es lo que nos permite acertar. La oración que emito no siempre contiene todo lo necesario. Hay mucho que tiene que ser provisto por el contexto, por mis gestos y por la dirección de mi mirada. Pero un lenguaje que se pretende que tenga un uso científico no debe dejar nada a las conjeturas”.

agregarse el hecho de que una oración declarativa a menudo no expresa correctamente la estructura interna del pensamiento que expresa y por este mismo hecho la disimula. Esto puede producirse de muchas maneras diferentes, que no están siempre desligadas de las inadecuaciones precedentes.

Así, una de ellas está representada con precisión por el caso en el que una diferencia simbólica dentro de la oración no corresponde sino a una diferencia de tono, y no de pensamiento, como con los diferentes nombres del perro por ejemplo. En el plano simbólico, nada deja ver la identidad del contenido de pensamiento asociado a este término. La diferencia gramatical de sujeto y predicado constituye otra ilustración. Frege lo explica mejor en el párrafo 3, ya citado, de la *Begriffsschrift*:

“En el lenguaje común, el lugar del sujeto en la secuencia de palabras tiene en sentido de lugar distinguido en el que ponemos aquello hacia lo que queremos especialmente dirigir la atención del oyente. Se puede tener, por ejemplo, el propósito de señalar una determinada relación que el juicio dado tiene con otros, haciendo con esto más fácil para el oyente captar la totalidad del contexto. Ahora bien, todas estas peculiaridades del lenguaje común que resultan de la interacción de hablante y oyente —como por ejemplo cuando el hablante toma en cuenta las expectativas del oyente y busca situarlas en la vía correcta incluso antes de enunciar la oración completa— no tienen nada que les sirva en mi lenguaje de fórmulas, pues en un juicio yo solamente considero lo que influye sobre las consecuencias posibles” (Op. Cit., p. 12; también PWLB, p. 143).

Pero el caso paradigmático, y el más grave por sus consecuencias, de esta disimulación de la composición interna del pensamiento por la de la expresión, se refiere al hecho de que el lenguaje natural utiliza el mismo tipo de símbolo para expresar elementos de pensamiento de tipos diferentes y, particularmente, que utiliza nombres para designar por un lado objetos, y por el otro entidades que no lo son. No existe, en otros términos, correspondencia biunívoca entre categorías lógicas y categorías morfo-sintácticas.

El lenguaje natural permite por ejemplo expresar una extensión de concepto por medio de una expresión nominal, suscitando con ello la ilusión de que una extensión de concepto es un objeto:

“Una característica del lenguaje que amenaza con minar la confiabilidad del pensar es la tendencia a formar nombres propios a los que no corresponde ningún objeto ... Un ejemplo particularmente notorio de esto es la formación de un nombre propio a partir del esquema ‘la extensión de un concepto’, e.g. ‘la extensión del concepto estrella’. A causa del artículo definido, parece que esta expresión designara un objeto; pero no hay ningún objeto para el que tal expresión sea una

designación lingüísticamente apropiada. De aquí han surgido las paradojas de la teoría de conjuntos que han hecho explotar a la misma teoría. Yo mismo fui víctima de esta ilusión cuando, al tratar de proporcionar un fundamento lógico para los números, intenté construir los números como conjuntos.” (PWSKMNS p. 269).

De la misma manera, el lenguaje natural permite expresar conceptos por medio de símbolos nominales:

“la misma expresión sirve a la vez para ilustrar, en otra forma, la tendencia fatal del lenguaje a formar nombres propios aparentes: ‘el concepto de estrella’ es, de por sí, uno de ellos. El artículo definido crea la impresión de que este sintagma está para designar un objeto, o, lo que es lo mismo, que ‘concepto estrella’ es un nombre propio, mientras que ‘concepto estrella’ es seguramente una designación de un concepto, y en consecuencia no podría ser más diferente de un nombre propio. Las dificultades en que nos enreda esta idiosincrasia del lenguaje son incalculables” (p. 270).

Y Frege agrega: “Probablemente la mayoría de las impurezas que contaminan la fuente lógica del conocimiento tienen su origen en esto” (Ib.). A propósito de esta objetivación del concepto a través de la nominalización de una expresión conceptual, que denuncia también ampliamente en el artículo “Concepto y objeto”, escribe en el manuscrito “Introduction to Logic” de 1906:

“Llamamos [al sentido de la parte insaturada de un pensamiento] un concepto. Pero al hacerlo estamos, por supuesto, cometiendo un error, al cual nos fuerza el lenguaje. Por el solo hecho de introducir la palabra ‘concepto’ damos pie a la posibilidad de oraciones de la forma ‘A es un concepto’, en donde A es un nombre propio. Estampamos así como un objeto lo que –por ser de una clase completamente diferente– es el opuesto preciso de un objeto... Pero el lenguaje nos fuerza a estas imprecisiones, y así sólo nos queda mantenerlas constantemente presentes si no queremos caer en errores y desdibujar la nitida distinción entre concepto y objeto” (PWIL, p. 193).

Esta posibilidad que tiene el lenguaje natural de expresar por medio de un símbolo de tipo nominal un elemento no objetual lo que también encubre la verdadera naturaleza de la generalidad de una proposición, así como lo explica Frege especialmente en el manuscrito “Logical generality”. De esta manera, en el enunciado “Todo es idéntico a sí mismo”, obtenido por generalización a partir del enunciado singular “La luna es idéntica a sí misma”, “La palabra todo, que toma el lugar de un nombre propio, no es un nombre propio, no designa un objeto, sino que sirve para conferir generalidad al contenido de la oración” (PWLG, p. 188).

Tales son, pues, las principales formas que toma la inadecuación lógica del lenguaje natural. Ahora bien, esta inadecuación lógica la hereda, por supuesto, la gramática tradicional, al menos en el sentido en que esta gramática pretende ser una teoría completa del lenguaje, es decir, una teoría cuya ambición es dar cuenta de la totalidad de su poder de expresión y no solamente de su poder de expresión lógica. Frege lo dice de manera clara aunque concisa: “la gramática es una mezcla de lo lógico y lo psicológico. Si no fuera así, todos los lenguajes tendrían necesariamente la misma gramática” (PWL, p. 6).

Está claro que esta imperfección del lenguaje natural y de su estudio gramatical tradicional hace aún más difícil la tarea de purificación y descomposición del análisis lógico. Después de todo, si nuestro lenguaje fuera lógicamente perfecto bastaría con conocer los principios de su gramática para captar el pensamiento en toda su pureza y todas sus articulaciones. Como escribe Frege, bastaría con mirar una expresión declarativa para determinar completamente el pensamiento que ella expresa: “Si nuestro lenguaje fuera lógicamente más perfecto, quizás no tendríamos más necesidad de la lógica, o podríamos leerla en el lenguaje mismo” (PWMBLI, p. 252) La oración seguiría siendo un velo, pero un velo de alguna manera transparente.

La imperfección lógica del lenguaje natural acrecienta, pues, la dificultad del análisis lógico y le confiere en relación con la actividad de pensar un estatuto profundamente ambivalente. De un lado, en efecto, es lo que nos permite pensar; de otro lado, contribuye a impedirnoslo. De un lado es lo que nos devela el mundo del pensamiento, y del otro lo que nos lo enmascara.

6. De la imperfección a la tiranía del lenguaje natural

Pero importa comprender bien cómo la imperfección lógica del lenguaje natural se transforma en obstáculo para el análisis del pensamiento y puede conducirlo al error. La explicación es simple: ella es fuente de confusión; es, pues, por generar indistinción por lo que ella le pone problemas al lógico. A veces, en efecto, el lenguaje natural hace simbólicamente indistinguibles dos elementos semánticos diferentes, y a veces, por el contrario, introduce diferencias expresivas sin correlatos en el nivel lógico. En los dos casos nos conduce directa y naturalmente a una confusión entre el orden simbólico y el orden lógico.

La primera de estas dos maneras de generar la confusión parece la más difundida. Cuando ésta se da entre un elemento lógico y un elemento psicológico, hace parte del psicologismo; cuando se da entre dos elementos lógicos, es interna a la lógica. Se comprende mejor entonces de qué manera esta imperfección puede llegar a reforzar el riesgo de psicologismo inherente al entrecruzamiento del pensamiento y la representación. Frege escribe al respecto: “(Es) un peligro al cual estamos particularmente expuestos porque estamos acostumbrados a

pensar en algún lenguaje, y porque ... la gramática es una mezcla de lo lógico y lo psicológico” (PWL, p. 6). A la indistinción resultante de su imbricación viene a agregarse la que se deriva del hecho de que su expresión simbólica no está diferenciada.

Importa en este punto precisar que estas confusiones a las que conduce el lenguaje son confusiones, no en la comprensión del pensamiento, sino en la interpretación de la comprensión del pensamiento. Cuando comprendemos una oración declarativa se opera un determinado acto de captación de un pensamiento. Ahora bien, tal acto, de hecho, no admite, según Frege, error. O captamos un pensamiento, o no lo captamos. Que pueda mezclarse con actos de representación no cambia nada el asunto. Sólo cuando reflexionamos sobre nuestra comprensión se puede deslizar el error. Es el caso, por ejemplo, en el trabajo de inferencia. Estoy naturalmente obligado a comprender un pensamiento, en el doble sentido de captarlo y saber lo que capto, para poder inferir alguna cosa. Hay allí una dimensión reflexiva o consciente de la comprensión que es de hecho intrínseca a toda comprensión real. Y es en ella donde se operan las confusiones: comprender mal el pensamiento significa en realidad comprender mal lo que se comprende bien, es decir, más exactamente no distinguir correctamente lo que se aprehende efectivamente.

Es lógico que al convertirse, por su imperfección, en una fuente de error, el lenguaje natural se transforme en otro poder engañoso, es decir, que no se contente con causar el error sino que lo favorezca. Según Frege, nos lleva de hecho a equivocarnos, es una fuerza de incomprensión. Y por este hecho, constituye no solamente un ‘obstáculo’, sino una ‘trampa’ para la actividad de pensar. Ahora bien, como el pensamiento es lo que sólo puede ser verdadero o falso, al apartarnos así de él el lenguaje natural contribuye a hacer inaccesible también el simple descubrimiento de la verdad en general. No es solamente un poder de error en el sentido de error de comprensión, sino también en el sentido plenamente pascaliano de una fuerza que limita activamente nuestro poder de conocer.

El problema principal del filósofo en su trabajo de análisis lógico se vuelve, pues, el de superar las seducciones de la imperfección lógica del lenguaje natural y de llegar a distinguir lo que nos incita a confundir, o, inversamente, llegar a identificar lo que invita a distinguir. Como consecuencia, el análisis es una empresa que va contra el lenguaje, puesto que es la manifestación de un esfuerzo, y por tanto de una fuerza, hacia la comprensión, que es directamente contraria a la que éste ejerce sobre nosotros. De ahí que se transforme en un conflicto con la expresión lingüística, o más precisamente, con el poder de incomprensión ejercido por la inadecuación lógica de la expresión lingüística del pensamiento.

Este conflicto, que como tal no es sino un fenómeno dinámico de oposición, es de hecho presentado inmediata y espontáneamente por Frege en términos políticos. Más de un pasaje porta testimonio de esto:

- “Es asunto del lógico el mantener una lucha incesante contra la psicología y aquellas partes del lenguaje y la gramática que no le dan una expresión nítida a lo que es lógico” (PWL, p. 6);
- “En lugar de seguir ciegamente a la gramática, el lógico más bien debería ver su tarea como la de liberarnos de los grilletes del lenguaje. Pues, por cierto que pueda ser que el pensar, al menos en sus formas más elevadas, sólo es posible por medio del lenguaje, no obstante tenemos que cuidarnos mucho de no volvernos dependientes de él” (PWLBI, p. 143);
- “El trabajo en lógica es en gran medida una lucha contra los defectos del lenguaje, y a pesar de ello el lenguaje sigue siendo para nosotros una herramienta indispensable” (PWMLBI, p. 252);
- “Gran parte del trabajo de un filósofo consiste – o al menos debería consistir – en una lucha contra el lenguaje” (PWSKMNS, 9. 200);
- “No es una de las tareas menores del lógico mostrar qué trampas le ha preparado el lenguaje al pensamiento” (IL, p. 100);
- “Una de las tareas de la filosofía es romper la dominación de la palabra sobre el espíritu humano, dejando al desnudo la concepciones erróneas que a través del uso del lenguaje surgen a menudo de manera casi inevitable con respecto a las relaciones entre conceptos, y liberando al pensamiento de la mancha de los medios lingüísticos ordinarios de expresión” (BS, p. 7).

Así, la actividad de pensar aparece como sometida a un poder que le impide alcanzar su pleno desarrollo, de la misma forma como un esclavo encadenado ve fracasar sus aspiraciones legítimas a la libertad por la dominación de su amo. Y el lógico no es un simple sabio, sino un rebelde que emprende, desde el interior, una revuelta destinada a poner término a una opresión de la que la gramática se ha hecho cómplice. A menos, claro está, como Frege lo acusa de haberlo hecho a menudo en el pasado, que ceda al servilismo o a la ceguera y se haga a su vez el instrumento de esta dominación ilegítima rehusando entrar en lucha con el lenguaje y tomar sus distancias con la tradición gramatical. La imagen de la esclavitud, que tiene su acento platónico, fuerza por otra parte el rasgo y pinta la condición de la actividad humana con trazos más trágicos de lo debido, puesto que el lenguaje abre el acceso al reino del pensamiento. Sin embargo, la gramática tradicional aparece entonces más exactamente como una gramática del poder²¹, en el sentido de una gramática al servicio de un poder establecido y abusivo y que en el caso presente no es otro que el que ejerce un sistema de expresión inadecuado sobre el pensamiento. Pero frente a esta gramática del poder se levanta un análisis gramatical que es un verdadero

²¹ Es especialmente por este aspecto, aunque no solamente, que este excursus sobre la gramática histórica de la figura fregeana de la gramática concuerda directamente con el tema central del coloquio que ocasionó su redacción.

contra-poder y que muestra que gramática y lenguaje son instrumentos que pueden también estar completamente al servicio de la plena libertad de pensamiento.

Ahora, el hecho de que el análisis lógico no pueda realizar sus objetivos sino al precio de semejante lucha de liberación viene a reforzar la necesidad de acompañar su trabajo de purificación y descomposición del pensamiento de un análisis gramatical. En efecto, una vez que la naturaleza de un pensamiento haya sido correctamente determinada pese a la inadecuación de su expresión lingüística, es perfectamente coherente intentar fijar la ganancia lógica realizada y retornar sobre la relación simbólica para disipar dicha inadecuación. El análisis gramatical del lenguaje natural es, en este sentido, la consecuencia inevitable de la lucha que el análisis lógico debe entablar con el lenguaje, y no solamente del hecho de que este análisis lógico no pueda operar sino sobre un pensamiento expresado por él.

7. Los límites del análisis gramatical

Este análisis gramatical, que al parecer debe acompañar al análisis lógico sin, por ello, estar incluido en él, ¿puede por ello asimilarse a una gramática lógica del lenguaje natural tal como la entiende Dummett? Más bien parece conveniente operar una distinción entre las dos cosas.

Sin duda conviene comenzar por subrayar que el concepto de gramática lógica que se puede extraer del corpus fregeano corresponde completamente al concepto sobre el que se apoya Dummett. Un lenguaje no es para Frege otra cosa que un conjunto de signos primitivos unidos por ciertas relaciones, que él reagrupa a menudo (uso que se ha seguido hasta aquí) bajo el término general de expresión, a elementos simples de naturaleza diversa (elementos de pensamiento o elementos de tono), y que pueden además combinarse entre sí según reglas fijas de forma que expresen las combinaciones de los elementos simples a los cuales corresponden (esta es una forma de caracterizar el principio de composicionalidad tradicionalmente atribuido a lo que se llama la semántica fregeana). Esta definición se encuentra formulada con toda precisión en un manuscrito de 1914:

“Es notable lo que puede lograr el lenguaje. Con unos pocos sonidos y combinaciones de sonidos es capaz de expresar una enorme cantidad de pensamientos y, en particular, pensamientos que hasta ese momento no habían sido capatados o expresados por ningún ser humano. ¿Cómo puede hacer tanto? En virtud del hecho de que los pensamientos tienen partes que los constituyen y estas partes, estos ladrillos, corresponden a grupos de sonidos con los que se constituye la oración que expresa el pensamiento, de modo que la construcción de la oración con partes de oración corresponde a la construcción de un pensamiento con partes de

pensamiento. Y como un pensamiento es para nosotros el sentido de una oración, podemos llamar a una parte de un pensamiento el sentido de una parte de la oración que le corresponde” (PWLIM, p. 225)²².

Todo el problema del lenguaje natural, por supuesto, consiste en que en él la correspondencia entre elementos simbólicos y elementos de pensamiento es imperfecta²³.

La gramática parece poder definirse a su vez para Frege como la ciencia que se esfuerza en explicitar teóricamente los principios de funcionamiento del lenguaje así concebido. Ahora bien, si tal es el caso, ella tiene por tarea esencial poner de manifiesto las diferentes categorías de símbolos que la componen y las relaciones de expresión que cada una de ellas mantiene, lo mismo que sus reglas de combinación y el contenido expresivo que poseen los símbolos complejos obtenidos de esta forma. Y la gramática lógica de una lengua natural no es, a su vez, cosa distinta de una gramática que limita su campo de investigación a la expresión del pensamiento en cierto tipo de lenguaje. Tiene, entonces, por tarea fundamental explicar cómo cada una de las oraciones declarativas expresa el tipo de pensamiento que ella expresa, y así también precisar su naturaleza. Ahora bien, sus diversos escritos críticos y teóricos muestran que esta es efectivamente la manera como la concibe el propio Dummett.

El análisis gramatical que acompaña al trabajo fregeano de análisis lógico no corresponde, sin embargo, a tal concepto. La diferencia se sitúa fundamentalmente en el nivel del problema que aborda. Su objeto es el de determinar, ante una oración declarativa cualquiera de una lengua dada, la forma del pensamiento que ella expresa, y no el de resolver de manera teórica el problema de saber cómo lo hace. En otras palabras, su preocupación es simplemente interpretativa, mientras que la de la teoría gramatical es principalmente explicativa. Es cierto

²² Ver también IL, II, p.95: “El mundo de los pensamientos tiene su modelo en el mundo de las oraciones, expresiones, palabras, signos. A la estructura el pensamiento le corresponde la composición de la oración a partir de las palabras, con lo cual el orden no es, en general, indiferente. A la disolución, a la destrucción del pensamiento corresponderá, conforme a esto, una ruptura en las palabras tal como sucede cuando se corta con unas tijeras una oración escrita en un papel, de modo que en cada trozo del papel está la expresión de una parte del pensamiento”; IL, III, p. 119: “El rendimiento del lenguaje es asombroso. Con pocas sílabas expresa un número incalculable de pensamientos hasta tal punto que, para un pensamiento que ha sido captado por primera vez por un terrícola, encuentra un ropaje en el cual otro, para el que es completamente nuevo, puede reconocerlo. Esto sería imposible si en el pensamiento no pudiéramos distinguir partes que correspondan a partes de una oración, de modo que la estructura de la oración pueda valer como figura de la estructura del pensamiento.”; y por último: PWNLD, p. 255: “Podemos ver a una oración como un mapeo de un pensamiento: a la relación todo-parte de un pensamiento con sus partes le corresponden, en todo respecto, la misma relación para una oración y sus partes”.

²³ De esta manera escribe en el manuscrito “Logical Generality”: “No debe pasarse por alto el profundo abismo que aún separa el nivel del lenguaje del del pensamiento, el cual impone ciertos límites a la correspondencia mutua de los dos niveles” (PWLG, p. 259).

que al hacer esto el análisis se ve inevitablemente llevado a proporcionar elementos de respuesta a ese problema, puesto que para este efecto realiza necesariamente cierto desglose de la oración y una puesta en correspondencia de los elementos simbólicos así obtenidos con una forma de pensamiento cuya estructura específica igualmente. Esta respuesta, no obstante, no tiene valor general por sí misma: el análisis gramatical lógico determina las relaciones expresivas que existen entre una oración particular y una forma de pensamiento, sin pretender que éstas puedan sistematizarse.

También es cierto, sin embargo, que este análisis se ve llevado naturalmente, especialmente por razones prácticas, a generalizar hasta cierto punto su trabajo analítico y a formular así reglas de correspondencia como las que busca establecer precisamente una gramática lógica. Y sin duda Frege también ha formulado en muchos contextos principios generales de esta naturaleza, en particular con ocasión del análisis lógico del juicio de atribución del número en los *Fundamentos de la aritmética*, lo mismo que en “Concepto y objeto”. Así, escribe en el párrafo 52 de la primera de estas dos obras:

“Un término conceptual general designa un concepto. Solamente cuando se le añade al artículo definido, o un pronombre demostrativo, toma el valor de un nombre propio de cosa y deja entonces de tener el de un término conceptual. El nombre de una cosa es un nombre propio ... Hay que tener cuidado del hecho de que el lenguaje utiliza en ocasiones un nombre propio, por ejemplo luna, como un término conceptual, y viceversa; pero la diferencia aún persiste. En cuanto una palabra es empleada con el artículo indefinido o en plural sin artículo, se trata de un término conceptual” (Op. Cit., p. 179).

Comentando una crítica que a este respecto le dirigió el lógico Kerry, Frege agrega en el segundo de estos dos textos:

“Esto concuerda plenamente con la caracterización dada por mí, según la cual, en singular, el artículo definido hace saber que se trata de un objeto, mientras que el artículo indefinido acompaña a un término conceptual. Y yo he aprovechado el hecho de que la diferencia sensible concuerda tan bien con la diferencia real. En el caso del artículo indefinido apenas se podría observar excepción alguna a nuestra regla, a no ser en fórmulas antiguas tales como “un noble consejero (*ein edler Rat*)” (CO, pp. 103-104).

Y por este medio el análisis gramatical de cierta manera bosqueja la construcción de una explicación teórica de la expresión del pensamiento. Pero en la medida misma en que su objeto no es proporcionar tal explicación, esta construcción no puede ser sino secundaria, pragmática, parcial y, en últimas, insegura. Y por este

hecho incluso sus generalizaciones tienen valor, no de leyes gramaticales, sino de simples reglas de interpretación. El esbozo de gramática que nos ofrece no debe entenderse como el comienzo de una empresa de elaboración de una teoría gramatical, sino como el producto de un trabajo de interpretación que no pretende ni podría pretender el estatuto de hipótesis teórica que Dummett le quiere conceder. Y de hecho, si las reglas generales de interpretación lógica que Frege formuló tuvieran tal valor, sería bien sorprendente que hubiera formulado tan pocas, y de manera tan imperfecta²⁴, que jamás se hubiera tomado el trabajo de proporcionar una justificación detallada y rigurosa de ellas y, por último, que tampoco hubiera declarado jamás expresamente que tal era su propósito.

No es, por cierto, menos asombroso que Frege no se hubiera empeñado en la construcción de una verdadera gramática lógica, pues en fin de cuentas es perfectamente natural que el análisis gramatical que acompaña al análisis lógico se amplíe hacia un conocimiento teórico y no se contente con dar nacimiento a un útil hermenéutico que, por más confiable que pueda ser en la práctica, sigue sin tener valor científico real. De un lado, en efecto, la elaboración de toda teoría gramatical pasa necesariamente por un trabajo semejante de análisis, pues las hipótesis rigurosas no se pueden formular sino por intermedio suyo; y por otro lado, una verdadera gramática lógica parece ser el mejor instrumento de que puede disponer el lógico para determinar el contenido de pensamiento de una oración declarativa cualquiera, puesto que para lograrlo le basta con aplicar las reglas.

Y sin duda este es el doble motivo que fundamenta la lectura de Dummett, cuya racionalidad es perfectamente defendible. Pero que sea racional no basta para concluir que sea adecuada a la empresa fregeana, ni que esté autorizada para ver en el esbozo de gramática lógica sobre el que ésta desemboca los primeros elementos de una hipótesis teórica.

Esta objeción obliga, sin embargo, a interrogarse sobre los motivos que apartaron a Frege de ese camino. A este respecto se pueden evocar aquí principalmente tres elementos.

El primero es la concepción anti-psicologista de la lógica. Si la expresión del pensamiento es un fenómeno psicológico, intentar dar como soporte del análisis lógico una teoría gramatical sería plenamente equivalente a fundar la lógica sobre la psicología y por lo mismo, según Frege, a recaer en el psicologismo²⁵. Ciertamente, no es nada seguro que el hecho de tratar el análisis gramatical como una simple herramienta hermenéutica cambie gran cosa el asunto. No

²⁴ Conviene subrayar aquí en particular que la gramática filosófica de Frege se apoya enteramente en las categorías morfo-sintácticas de la gramática tradicional, de las cuales se contenta con proporcionar redefiniciones lógicas del tipo: un nombre propio es un signo que denota un objeto...

²⁵ Véase *supra* cita del Manuscrito de 1897: "La así llamada profundización de la lógica por la psicología no es más que una falsificación de la lógica por la psicología".

obstante, una cosa es reivindicar explícitamente una relación de fundación entre dos disciplinas, y otra hacerlo *de facto* y de manera un tanto subrepticia.

El segundo es la imperfección lógica del lenguaje natural. Si efectivamente éste expresa imperfectamente al pensamiento, se puede dudar que sea posible extraer relaciones regulares entre símbolos y elementos de pensamiento del tipo de los que son constitutivos de una teoría gramatical. El lenguaje natural constituye ciertamente para Frege un sistema combinatorio capaz de expresar el pensamiento, pero la expresión de este pensamiento se funde con la de representaciones y sentimientos de tal manera que la asociación entre símbolos y elementos de pensamiento está afectada por serias irregularidades. Las definiciones del lenguaje relacionadas más arriba valen mucho más para el lenguaje ideográfico que para el lenguaje natural, y no se las puede extender verdaderamente a este último a menos que el contenido de significación tomado en cuenta no se limite al solo contenido lógico.

El tercero es, por último, que aun cuando una gramática lógica fuera posible para Frege, éste parece haberla considerado como inútil para llevar a cabo su trabajo de análisis lógico. Algunas reglas muy generales de gramática lógica parecen claramente bastarle para tal efecto, y cuando faltan, hay que razonar caso por caso según diversas modalidades que no se pueden estudiar aquí. Si Frege no era escéptico con relación a la posibilidad de construir una gramática lógica del lenguaje natural, por lo menos sí era, en tanto que lógico, fundamentalmente pragmático con respecto a su teorización.

Para él, una reforma del lenguaje natural habría sido ciertamente mucho más útil, si ella hubiera sido posible. Hay que entender por esta reforma, no la modificación del lenguaje mismo, sino la de sus hábitos, es decir, la tentativa de encontrar entre los diferentes modos de expresión que la lengua ofrece frecuentemente los más adecuados, o mejor, los menos inadecuados para la expresión del pensamiento²⁶. Frege reconoce, en el prefacio de la *Begriffsschrift*, haber intentado esta empresa, consistente en explotar las posibilidades gramaticales del lenguaje natural para llegar a dominar su imperfección lógica, y la declara imposible:

“Al intentar obrar en conformidad con este requerimiento en la forma más estricta posible encontré que la naturaleza inadecuada del lenguaje era un obstáculo. Sin importar qué tan inmanejables fueran las expresiones que estaba dispuesto a aceptar, cada vez era menos capaz, en la medida en que las relaciones se hacían más y más complejas, de alcanzar la precisión que mi propósito requería” (B, p. 7).

Es que en realidad la inadecuación lógica del lenguaje natural es tan profunda

²⁶ Este punto se encuentra por ejemplo particularmente bien expuesto en el manuscrito “Logical Generality”, (PWLG), p. 119

que no es posible jugarlo en cierto modo contra él mismo. Y al mismo tiempo, no es posible para la actividad de pensare emanciparse totalmente de su mala influencia sino permaneciendo consciente de su imperfección. Así Frege escribe a propósito de expresiones del tipo “el concepto...”:

“Cuando quiero hablar de un concepto, el lenguaje me fuerza con violencia casi insoslayable a una expresión inadecuada, con lo cual el pensamiento queda oscurecido –casi diría falseado–. Cuando digo “el concepto de *triángulo equilátero*” se podría suponer, por la analogía lingüística, que con ello designo un concepto, del mismo modo que, sin lugar a dudas, denoto un planeta cuando digo “el planeta Neptuno”. Pero no es éste el caso; porque falta la naturaleza predicativa. Por eso la referencia de la expresión “el concepto de *triángulo equilátero*” (en la medida en que exista) es un objeto. No podemos evitar palabras como “el concepto”, pero debemos tener siempre presente su inadecuación” (CSR, p. 88).

De hecho, para Frege la solución para el problema de la inadecuación del lenguaje natural no se puede encontrar sino en la adopción de un nuevo simbolismo, de un lenguaje del pensamiento en el sentido preciso de un lenguaje que no expresaría sino el pensamiento y todo el pensamiento. Este simbolismo realiza el ideal de un estricto paralelismo lógico-gramatical, es un espejo del pensamiento, y la ideografía de 1879 es su primer esbozo. Sólo tal lenguaje permite arrancarle definitivamente la actividad de pensar al poder engañoso de los lenguajes naturales: “En lógica es frecuente que nos dejemos influenciar demasiado por el lenguaje, y es en este sentido que la ideografía tiene un valor, el de ayudarnos a emanciparnos de las formas del lenguaje” (PWIL, p. 188). Este desarrollo no se alcanza, sin embargo, sino a costa de un formidable decrecimiento del poder de expresión. El lenguaje perfectamente adecuado al pensamiento es un instrumento totalmente especializado. En el prefacio de la *Begriffsschrift* dice Frege que es como un microscopio en relación con el ojo:

“A causa del rango de sus posibles usos y de la versatilidad con que se puede adaptar a las más diversas circunstancias, el ojo es muy superior al microscopio. Ciertamente, considerado como un instrumento óptico presenta muchas imperfecciones, las cuales se pasan por alto de ordinario por cuenta de su íntima conexión con nuestra vida mental; pero tan pronto como los objetivos científicos exigen gran precisión de resolución, el ojo muestra que es insuficiente. El microscopio, por su parte, está perfectamente adaptado precisamente a esos objetivos, pero justo por esta razón es inútil para todos los demás”.

Pero lejos de permitir ahorrárnoslo, la creación de tal instrumento exige que pasemos por una lucha con el lenguaje natural. Pues es ante todo en él que el

pensamiento nos es dado, y sólo cuando lo hayamos alcanzado a través de él podemos permitirnos construir una nueva lengua e inventar otra gramática. De esta forma escribe Frege en el manuscrito “My basic logical insights”: “pero el lenguaje sigue siendo para nosotros una herramienta indispensable. Sólo después de haber completado nuestro trabajo lógico estaremos en posesión de un instrumento más perfecto” (PWMBLI. p. 252).

Aparece, pues, en resumen, que la tesis sostenida por Dummett según la cual Frege se habría encargado de construir una verdadera teoría de la expresión del pensamiento en el lenguaje natural, tampoco puede ser aceptada.

7. Conclusión

La interpretación de la tematización fregeana del lenguaje natural que acaba de ser esbozada en contrapunto de la crítica de la avanzada por Dummett aún plantea naturalmente dos preguntas de importancia que no pueden sino mencionarse brevemente aquí.

La primera es saber cómo, si no podemos empezar por alcanzar el pensamiento sino por medio de un lenguaje natural imperfecto, no obstante estamos en capacidad de superar su imperfección al punto de poder crear enseguida un nuevo instrumento lingüístico. En otros términos: ¿cómo es posible que no seamos prisioneros de esta imperfección, y que el análisis lógico sea posible? ¿No será que este lenguaje es, o mucho menos imperfecto, o menos indispensable de lo que parece? Frege aborda frontalmente la cuestión en diversos lugares de sus *Posthumous Writings*²⁷, pero no le aporta sino respuestas muy breves, cuya legitimidad exige además un examen detallado.

La segunda es determinar en qué medida tal interpretación pone en tela de juicio la tesis dummettiana de la primacía de la reflexión sobre el lenguaje en la arquitectónica fregeana de la filosofía. Básteme indicar aquí que, incluso si en mi opinión Frege no podría ser considerado como abogado de la construcción de una gramática lógica del lenguaje natural, no obstante pienso que el análisis general de la naturaleza del símbolo y del sistema simbólico sí ocupa en toda su empresa una posición fundamental. Pero una posición fundamental que me parece constituir una amenaza esencial para el anti-psicologismo, puesto que, contrariamente a Dummett, no veo ninguna manera de incluir en Frege tal reflexión sobre el simbolismo dentro de la misma lógica.

(Traducido del francés por Juan J. Botero y Omar Rosas)

²⁷ Véase en particular: “Sources of Knowledge of mathematics and the mathematical natural sciences”, pp. 270; “Logic 1897”, pp. 140-141; “My basic logical insights”, p. 252.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baker, G. & Hacker, P.M.S., (1984)

“Frege: Logical Excavations”, Basil Blackwell

Dummett, Michel, (1972)

“Frege: the Philosophy of Language”, Duckworth, 2nd edition.

Dummett, Michel, (1978)

“Truth and other Enigmas”, Duckworth

Dummett, Michel, (1978a)

“Can Analytical Philosophy Be Systematic and Ought It To Be?” in: Dummett 1978

Dummet, Michael, (1981a)

“The Interpretation of Frege’s Philosophy”. Duckworth.

Dummett, Michel, (1981b)

“Frege and Other Philosophers”

Dummet, Michel, (1981a1)

“Was Frege a Philosopher of Language?” in: Dummett 1981, Cap. 3

Dummett, Michel, (1981b1)

“The Relative Priority of Thought and Language”, in: Dummett, 1981b

Dummett, Michel, (1991)

“The Philosophy of Thought and the Philosophy of Language”, in: Vuillemin, 1991

Frege, G. (RH)

“Review of E.G. Husserl, *Philosophie der Arithmetik I*” (1894), in FR

Frege, G. (BS)

“Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens”. L. Nebert (Halle), 1879. (Trad. ingl: J. Heijenoort, “From Frege to Gödel”, Harvard U. Press, 1967)

Frege, G. (SJCN)

“On the Scientific Justification of a Conceptual Notation”, 1882. (Trad. fr. de Claude Imbert, in Frege: “Ecrits logiques et philosophiques”, Seuil, 1971

Frege, G. (FR)

“The Frege Reader”, de. M. Beaney, Blackwell, 1997

Frege, G. (IL)

“Investigaciones Lógicas”. Trad. de Luis Ml. Valdés Villanueva. Tecnos, 1984

Frege, G. (P)

“El Pensamiento”, in IL

Frege, G. (ES)

“Estudios sobre semántica”. Traducción de Ulises Moulines. Ariel, 1973

Frege, G. (CO)

“Concepto y Objeto”, in ES

Frege, G. (SR)

“Sobre sentido y referencia”, in ES

Frege, G. (CSR)

“Consideraciones sobre sentido y referencia”, in ES

Frege, G. (GA)

"Die Grundlagen der Arithmetik, eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl", W. Koebner, Breslau, 1884. (Trad. fr. de Claude Imbert, "Les fondements de l'arithmétique", Seuil, 1972.

Frege, G. (PW)

"Posthumous Writings", Basil Blackwell, 1979. H. Hermes et al. eds.

Frege, G. (PWL)

"Logic 1879/1891", in *PW*

Frege, G. (PWL B)

"Logic 1897", in *PW*

Frege, G. (PWIL)

"Introduction to Logic", in *PW*

Frege, G. (PWNLD)

"Notes for Ludwig Darmstaedter", in *PW*

Frege, G. (PWSKMNS)

"Sources of Knowledge of Mathematics and Natural Sciences", in *PW*

Frege, G. (PWLIM)

"Logic in Mathematics", in *PW*

Frege, G. (PWL G)

"Logical Generality", in *PW*

Frege, G. (PWMBLI)

"My Basic Logical Insights", in *PW*

Sluga, Hans, (1980)

"Gottlob Frege". Routledge

Vuillemin, Jules, 1991

"Philosophie et Analyse", Gallimard



IDEAS Y VALORES

REVISTA COLOMBIANA DE FILOSOFÍA

OFRECE A LOS PROFESORES Y
MAESTROS DE COLOMBIA LA
SUSCRIPCIÓN ANUAL A LA REVISTA
AL PRECIO DE ESTUDIANTES:
\$10.500 (INCLUYE CORREO)

(promoción válida hasta julio 31)

Consignación:
Banco Popular - Cta. No. 012-03038-3
Fondo Especial Ciencias Humanas

Enviar nombre, dirección y comprobante de consignación a:

IDEAS Y VALORES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ

Tel. 3165384 - Fax. 3165279 - e.mail: jadiaz@andinet.com